

RIENZI.

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Dichas estas palabras retiróse el tribuno á un aposento en el cual le esperaban sus caballeros y pajes para acomodarle la armadura.

—He sabido por mis confidentes, les dijo, que los sublevados estarán á las puertas de la ciudad antes de medio día; su número asciende á cuatro mil infantes y setecientos caballos. Creo, amigos míos, que obtendrán de nosotros la buena acogida que merecen. ¿Cómo es eso, Angelo Villani; mi paje favorito? ¿Por qué no acompañas á tu señora?

—Porque he querido ver armarse á un guerrero en defensa de Roma, respondió el mancebo con toda la viveza de su edad y de su carácter.

—Hijo mío, Dios te bendiga: has hablado como un verdadero romano.

—La señora me ha prometido además dejarme salir con su guardia hasta las puertas de la ciudad con el objeto de adquirir noticias.

—«Si; para traerle la de nuestro completo triunfo. Así lo harás; pero te advierto que no permito la presencia de hombres inútiles entre mis guerreros; ármate pues, si quiera con un dardo. ¡Hola! ¿Tú también, Pandolfo, cubierto de hierro?

—«Roma tiene necesidad de todos sus ciudadanos, contestó el hijo tranquilo de las musas, escitado por el entusiasmo general.

—Dices bien, y hoy es cuando más feliz me creo por haber nacido romano. Ea: despachemos pronto; venga mi *dalmática* (1): Dios quiera que por ella me reconozcan todos mis enemigos. Si, amigos míos; Rienzi á la cabeza del pueblo imperial se cree con derecho de mostrar á los perturbadores del sosiego público este sagrado distintivo. ¿Están prevenidos nuestros santos monges? Una procesion y un himno solemne deben preceder á la marcha de los romanos; acordaos de que nuestros padres siempre se preparaban de este modo para los combates.

—Tribuno, Juan de Vico acaba de llegar con cien caballos para sostener *Il buono stato*.

—¿Es cierto?

—Ciertísimo.

—El cielo nos ha libertado de un enemigo, y envia á nuestros calabozos un traidor peligrosísimo. Angelo, acércame esa cajita.... Pandolfo, lee esa carta.

El ciudadano leyó con sorpresa y consternacion la respuesta que el astuto prefecto habia dirigido á Esteban Colonna,

—Ofrece al baron pasarse á sus filas con el estandarte prefectorial en le mas recio de la refriega, dijo Pandolfo. ¿Qué piensas hacer, tribuno?

—«Ahí tienes mi sello... te encargo de su arresto y de su detencion en el Capitolio. Harás que sus caballeros se alejen de Roma inmediatamente, advirtiéndoles que si uno de ellos se vé en el combate con las armas en la mano contra Roma caerá la cabeza de Juan de Vicco, su señor. Vete; no pierdas un instante: entre tanto asistiremos nosotros al sacrificio de la santa misa, que debe celebrarse en la capilla.

Una hora despues se dirigia hácia la puerta de san Lorenzo el ejército romano, compuesto de ancianos, de niños y de robustos ciudadanos en la flor de su edad. Entre veinte mil hombres de infanteria, contábase apenas tres mil combatientes dignos de este nombre; sin embargo, la caballería era buena, estaba convenientemente equipada y se componia de la nobleza y de los ricos propietarios. A su frente marchaba el tribuno armado de punta en blanco, y adornaba la cimera de su casco una corona entrelazada de encina y olivo de plata. Delante de él ondeaba el gran *gonfalon* de Roma: precedia á la division de infantes un cortejo de padres franciscanos, pues el clero romano en general se habia adherido á la revolucion, y en aquel día memorable los religiosos de san Francisco participaban del entusiasmo popular, y por lo mismo tomaron parte en la ceremonia de la marcha de los guerreros cantando estancias marciales y religiosas que terminaban con el grito de guerra de Rienzi: *Santo spirito cavallieri*: el estruendo de las armas, el sonido de los clarines y los redobles de las cajas se unian al final de cada estrofa á los gritos de los animosos soldados que repetian en coro: *Por el espíritu santo, caballeros*.

Llegaron por fin en el mismo orden al vasto espacio formado por la devastacion y las ruinas hácia la parte interior de las murallas formárouse allí

en dos líneas paralelas dejando entre ambas una gran distancia, y aguardaron las órdenes de sus gefes.

—Abrid las puertas! franquead la entrada de Roma al enemigo: dijo Rienzi en alta y sonora voz. Al mismo tiempo anunciaban las trompetas de los barones su llegada.

En torno del anciano Esteban, cuya elevada estatura y altivo continente resaltaban mucho más por la brillante armadura que le cubria agrupábase sus hijos, los Frangipani, los Savelli, y Giordano Orsini, hermano de Rinaldo.

—Hoy debe perecer el tirano, dijo el fiero baron; y pronto ondeará sobre el Capitolio el estandarte de la Columna

—El del Oso más bien, replicó Orsini con enojo; podeis estar seguro, señor Colonna, de que la victoria no será esclusivamente vuestra.

—En todo tiempo ha obtenido mi familia el primer rango en Roma.

—Y yo os juro que nadie será capaz de reconocer en lo sucesivo semejante superioridad, en tanto que subsistan dos piedras del palacio Orsini una sobre otra.

—Silencio y union, caballeros, dijo Savelli metiéndose entre los dos. Estais disputando neciamente la posesion de la piel del leon vivo, y olvidais que el sol que nos alumbraba también nos promete larga faena.

—No tanta como pensais, le respondió Colonna: Juan de Vicco desertará al primer encuentro con los romanos que están á sus órdenes; algunos descontentos de la ciudad han ofrecido abrirnos las puertas. ¿Qué es eso? añadió el anciano baron dirigiéndose á un espia que llegó á su presencia falto de aliento. ¿Qué noticias traes?

—Las puertas de Roma están abiertas y no se vé brillar una lanza en la muralla.

—¿No os lo he dicho? repuso Esteban con aire de triunfo: vamos á entrar en la capital sin desenvainar los aceros. ¿Qué tienes que oponer á mi argumento, querido mío? Ya lo ves, se han desvanecido como el humo tus necios pronósticos. Estas últimas palabras iban dirigidas á su nieto Pedro Colonna, hijo mayor de Juan, jóven aun de agradable presencia y gallarda apostura, y casado habia dos semanas: el campeon nada contestó á su abuelo.

—Aquí teneis á mi Pedro, prosiguió el baron hablando á sus compañeros; es un recién casado, y en lo poco que ha dormido anoche ha soñado con su muger; esta circunstancia es para su inesperienza de malísimo agüero.

—La ví de luto, dijo Pedro, y alir á estrecharla en mis brazos, me rechazó con violencia, exclamando: *Desgraciada sangre de los Colonnas*.

—Mira, he vivido ya cerca de noventa años; han perturbado mis noches más de cuarenta mil sueños; y sin embargo, solo dos, dos, ¿me escuchas? han salido verdaderos. Juzga ahora de las probabilidades que los tales sueños tienen en favor de su realizacion.

Conversando así, llegaron los caballeros á una distancia regular de las puertas de Roma: reinaba al parecer dentro de la ciudad y de sus cercanías el silencio de los sepuleros. El ejército de los sublevados, compuesto en gran parte de mercenarios extranjeros, detuvo su marcha, en tanto que los gefes celebraban un consejo; pero apenas habian comenzado á adoptar algunas disposiciones, cuando vieron arrojar desde la muralla una hacha de viento encendida: brilló algunos instantes y cayó al foso del recinto, apagándose en sus aguas.

—Esta es la señal convenida con los partidarios que tenemos en Roma, gritó Esteban Colonna. Pedro, avanza sin perder minuto al frente de tu compañía.

El jóven guerrero bajó la visera de su casco, púsose á la cabeza de la tropa, cuyo mando se le habia confiado, y lanza en ristre corrió á todo escape hácia las puertas. La mañana habia sido sombría y nebulosa, y el sol, que antes solo se habia mostrado por intervalos, derramaba entonces torrentes abrasadores de luz, y heria con sus rayos las lucientes armas y el flotante penacho del caballero que avanzaba con intrepidez. Seguianle sus hombres de armas, y le apoyaba toda la caballería, mandada por su padre Juan Colonna. Penetraron ambos en la ciudad acompañados de muchos guerreros, y solo oyeron los que iban llegando un confuso ruido de armas, cuando repentinamente atronaron los aires los terribles gritos: *«Viva el tribuno y el pueblo: Santo Spirito, cavallieri.»* El grueso del ejército hizo alto lleno de espanto, y casi al mismo tiempo salió de la ciudad Juan Colonna huyendo á toda brida.

—¡Hijo mío! clamaba con desesperacion: ¡hijo mío! Acaba de perecer en la contienda.... Detúvose al fin, incierto, fuera de sí, y gritó de nuevo: ¡Voy á vengar su muerte! Y ya se disponia á penetrar en la oscura bóveda que daba paso franco á las puertas, cuando un gran mazo de hierro dirigido desde la muralla cayó sobre aquel desventurado padre: el ginete y el caballo quedaron aplastados en tierra formando una masa informe, sangrienta y repugnante.

El anciano Esteban contemplaba horrorizado tan horrible catástrofe, y apenas podia creer el testimonio de sus ojos; pero antes que sus tropas se recobrasen del susto, elevóse la máquina y el ejército popular se arrojó como un impetuoso torrente sobre ellas: lanzábase los romanos á millares dando salvajes gritos para desbaratar las filas del enemigo; mas este acostumbrado á la disciplina, no cedió un palmo de terreno y sostuvo con admirable valor el primer choque.

(1) Especie de túnica blanca usada por Rienzi; pero reconocida como emblema de la autoridad imperial de aquellos tiempos.

COLEGIO

DE

EDUCACION DE SEÑORITAS

DIRIGIDO POR

DOÑA DOLORES MONTORO

Y SU HIJA DOÑA CLARA PEREZ.

Establecido en la calle de Relatores, núm. 9 cuarto principal de la derecha.

Una experiencia continua ha probado hasta la evidencia que en niugun ramo del saber se prospera sin el apoyo firme de nuestra santa religion. El temor de Dios es el principio de la sabiduría; y por lo tanto nuestro primer conato ha de ser instruir á las educandas en los sanos principios de una moral pura, sin incurrir en supersticiones, dañosas siempre al género humano. Nada mas cierto que una niña temerosa de Dios es el ídolo de los que la dieron el ser. Por lo tanto, ¿omitiremos nosotros cuantos medios esten de nuestra parte para formar con tanta candidez el corazon de una jóven? ¿consentiremos que de este nuevo establecimiento salgan seres que le manchen al principio de su gloriosa carrera? No: descuidad, padres de familia, que con la ayuda de Dios esperamos sacar jóvenes que desde el principio de su vida hasta la mas venerable ancianidad, se dirigirán por las buenas máximas y principios que aqui recibieran.

Siendo nuestro principal objeto perfeccionar mas y mas la educacion de las señoritas, hemos dispuesto valernos de los mas acreditados profesores para que las instruyan en los siguientes ramos mas usuales en todos los establecimientos. Lectura, escritura bastarda, caracteres inglés y gótico, historia y geografia, música, dibujo, idiomas francés é italiano y gramática castellana con toda la estension necesaria para el conocimiento del idioma pátrio y mayor facilidad en el estudio de las lenguas.

La directora estará al frente de las labores en que deberán ejercitarse las señoritas; como son, trabajos de aguja desde los mas ínfimos hasta los de mas gusto y difíciles: enseñará bordados y calados los mas raros y modernos, como tambien á zurcir y reparar toda clase de ropas usadas.

A mas de esto se las instruirá en toda clase de adornos que realcen el brillo de una esmerada educacion.

El estímulo es uno de los móviles mas poderosos para la aplicacion; asi que, se asignarán premios á las que mas se distinguan en los exámenes que, tendrán lugar á fines de año, y de los cuales se dará conocimiento con anterioridad á los padres ó interesados de las señoritas por medio de esquelas.

Todos los sábados se pasarán á los mismos, billetes que den idea de los progresos en los diferentes ramos de instruccion á que las señoritas se dediquen, é igualmente de la conducta que hayan observado en la semana.

Las educandas de este colegio se dividen en tres clases: internas, medio-pensionistas y esternas.

Las internas aprenderán todos los ramos arriba espresados, esceptuando las clases de música, dibujo, francés é italiano, cuyo precio será convencional. Disfrutarán alimentos distribuidos en estos términos: por la mañana chocolate, al mediodia sopa, cocido, principio y postres, variando con frecuencia segun las estaciones: por la tarde merienda y por la noche guisado ó asado y dos ensaladas cocida y cruda: beberán vino si sus padres ó encargados lo prescribiesen. Todos los manjares serán sanos, abundantes y bien condimentados. La directora comerá en compañía de sus discípulas, y saldrá á pasear con ellas los dias festivos y jueves por la tarde si el tiempo lo permitiese.

Pagarán las internas anualmente 3650 rs.; por trimestres adelantados.

Las medio-pensionistas recibirán la misma educacion que las internas: comerán y merendarán lo mismo que las primeras, saliendo á paseo los jueves por la tarde. Pagarán al año 1825 reales por trimestres adelantados.

Las esternas aprenderán las mismas materias que acaban de espresarse, escepto la clase de baile, y pagarán 40 rs. mensuales anticipadamente, y por cada clase á que quieran dedicarse abonarán 30 rs.

Tambien se enseñará á imitar flores y frutas con la exactitud y perfeccion posible.

Se admitirá á toda señorita que, sin ser educanda del colegio, quiera aprender cualquier ramo de los espresados, por lo que anticipará 40 rs. mensuales por cada clase.

Será cargo del establecimiento suministrar papel, tinta y plumas, y proveer de instrumentos de música, cartas geográficas, etc.; por cuyo concepto pagará cada señorita al tiempo de su entrada 100 rs. si es interna, 50 si es medio pensionista, y 25 siendo esterna.

La directora cuidará escrupulosamente de que las educandas llenen con frecuencia sus deberes religiosos.

Todos los dias se exigirá el aseo mas esmerado, pasando al efecto revista de limpieza teniendo la mayor vigilancia para evitar todo desorden.

Se atenderá con especialidad al cuidado de la dentadura, teniendo al efeto el establecimiento un médico y un dentista de lo mas acreditado de la capital. Las señoritas que prefieran servirse de ellos podrán hacerlo si bien corre este gasto por cuenta de los padres.

En el discurso del dia se concederán rates de recreo.

Las educandas no podrán recibir visitas no siendo de sus padres ó encargados y solo en horas de recreo.

No podrá llamarse á ninguna señorita durante la clase á no ser cosa urgente y mediando el permiso de la directora.

Las cartas dirigidas á las pensionistas se abrirán por la directora, no siendo de sus padres ó encargados, los que lo advertirán en carta separada.

Ninguna señorita podrá tener dinero ni recibir regalos sin previo permiso.

No saldrán del colegio sin ir acompañadas, confiándose solo á sus padres ó encargados.

Cuando vayan por las señoritas á la conclusion de las clases, no se confiará ningun cosa sino á persona conocida.

A la clase de cada profesor asistirá la directora ó su hija esclusivamente.

Los padres de las señoritas, al confiarlas á este colegio, presentarán la correspondiente certificacion de que se halla vacunada y no adolecer de enfermedad contagiosa.

Las pensionistas que enfermasen, serán asistidas con el mayor esmero: los gastos de facultativo y medicina serán por cuenta de los padres, esceptuando el caso de que el mal sea leve.

La clase de baile se suspenderá durante la canícula.

Las educandas internas saldrán á sus casas el primer domingo de cada mes y las principales fiestas y vacaciones, asi como los dias de S. M. (q. d. g).

Efectos que á su entrada deben traer las pensionistas y medio-pensionistas.

Un cofre ó cómoda, un tablado ó catre, dos colchones, dos almohadas, cuatro fundas para estas, cuatro sábanas, dos mantas, una colcha, dos peinadores, cuatro tohallas, cuatro servilletas con su anillo, cuatro pañuelos de mano, cuatro de cuello, cuatro camisas, seis pares de medias, cuatro enaguas blancas, dos corseés, cuatro almillas, dos pares de zapatos, cubierto y vaso de plata, cuchillo de hoja con punta redonda, dos esponjas, peines, cepillos para cabeza y dentadura; un espejo tocador, rosario y libro de iglesia.

La ropa y efectos de plata estarán marcados.

Será á gusto de los padres la ropa exterior. La blanca se lavará y cuidará por cuenta de los mismos, y caso de estar ausentes, se encargará de ello el establecimiento, exigiendo en este caso 30 rs. mensuales pagaderos cuando el trimestre.

Las medio-pensionistas traerán cubierto, vaso de plata, servilleta y anillo como las internas.

La directora enterará verbalmente de los libros que necesiten las educandas, de las horas de asistencia al colegio y de todas las particularidades omitidas en este prospecto.

BIBLIOTECA CATÓLICA

Coleccion selecta y económica de las mejores obras de religion y de moral, antiguas y modernas, nacionales y estrangeras, útil á toda clase de personas. Publicada bajo los auspicios del Excmo. é Ilmo. Sr. don Pedro Martinez de San Martín obispo de Barcelona. Recomendada por el Excmo. é Ilmo. Sr. don Juan José Bonel y Orbe, obispo de Córdoba, patriarca de las Indias. Dedicada á la reina doña Isabel II, protegida por SS. MM. y bajo la direcion de don Juan Roca y Cornet y don J. Rubio, redactor el primero de la Rellgion.

HISTORIA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Y DE SU SIGLO,

POR

EL CONDE E. L. DE STOLBERG.

TOMO PRIMERO.

Ya que están de mas los encomios ante una reputacion formada y en favor de obras que llevan en sí el sello del genio ó de la divina inspiracion y que han sido reconocidas admirables por los tiempos y los hombres de distintos pueblos, haremos gracia á nuestros lectores de los que pudiéramos prodigar á la historia de Jesucristo con que continuamos nuestra Biblioteca Católica.

EL EDITOR DE LA BIBLIOTECA CATOLICA A LOS SUSCRITORES.

Cuando anunciamos los dos primeros tratados de las obras de santa Teresa era nuestro ánimo, segun indicamos en el prospecto, reimprimir únicamente las obras escogidas de su santa Autora: luego empero entró en nuestro plan ensancharlo mas, dando á luz todos los escritos de la misma, y en este concepto fue preciso hacer en nuestra empresa las mejoras que esta variacion exigia. Dos fueron entre otras la que creímos mas oportunas: la una el enriquecer el volúmen con el tratado de los Conceptos del amor de Dios y con los versos que existen de santa Teresa, y si bien entrambas, y en especial la última; nos impedian dar principio á nuestra publicacion (que haciamos mas recomendable dedicándola á S. M. y poniéndole bajo los auspicios de nuestro ilustre prelado), tan pronto como deseáramos. No dudamos que nuestros suscritores nos perdonarian este indispensable retardo en gracia de los objetos que lo motivan.—A propósito de los retratos que acompañarán estos tomos, no podemos menos de advertir que, sin embargo de que una Biblioteca Religiosa es poco susceptible de ir adornada de grabados, no dejaremos de darle mas realce con ellos cuando las materias que nos ocupen ó la celebridad de sus autores lo requieran.

Está abierta la suscripcion en la libreria de D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm 8 donde se halla el primer tomo al precio de 14 rs. rústica.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las siete de la noche: primera representacion de la muy eplaudida ópera en dos actos, titulada: LA SONAMBULA. Para mejor servicio de la escena se divide el primer acto en dos cuadros.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: la novela dramática original, en seis cuadros, titulada: LOS MISTERIOS DE MADRID. Se dará fin con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las siete y media de la noche: EL DIABLO ENAMORADO. En el tercer acto bailará la Sra. Guy-Estefan el aplaudido Jaleo de Jerez.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.